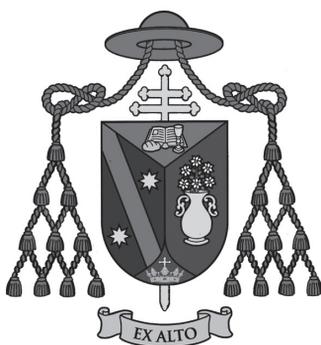


BOAS

FEBRERO 2015
TOMO CLVI N° 2329



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Registro y Archivo de la Secretaría General

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: secretariogeneral@archisevilla.org

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

Normas de pago:

* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Febrero 2015 Nº 2329

Arzobispo

Jornada de la Vida Consagrada. Carta Pastoral.	41
Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas? Carta Pastoral.	44
Evangelizadores como Jesús. Carta Pastoral.	46
En esta Cuaresma ¿Por qué no unos buenos ejercicios espirituales? Carta Pastoral.	48

Secretaría General

Nombramientos	51
Ceses.	51
Necrológicas.	51

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas.	53
Confirmación de Juntas de Gobierno.	54

Conferencia Episcopal Española

Nota de prensa de la CCXXXIV Comisión Permanente.	55
---	----

Santa Sede

Jornada Mundial de la Paz.	59
Jornada Mundial de la Juventud.	68

Agenda

Agenda de Febrero de 2015.	75
----------------------------	----

Arzobispo

Carta Pastoral

JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA 1 de febrero de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos hoy la Jornada de la Vida Consagrada, en el marco del año dedicado por el papa Francisco a nuestros hermanos consagrados. En este año, inaugurado el primer domingo de Adviento, damos gracias a Dios por el don precioso que supone para la Iglesia la vida consagrada y visibilizamos nuestro aprecio por este género de vida y por el signo extraordinario de la presencia amorosa de Dios en el mundo que son los consagrados, testigos de la misericordia divina y anticipo y profecía de lo que será la vida futura.

Nuestra Archidiócesis tiene el privilegio de contar con la colaboración generosa de más de ciento cincuenta religiosos sacerdotes, muchos de los cuales trabajan en tareas parroquiales. Contamos también con el compromiso evangelizador de mil novecientas religiosas de vida activa, con un número estimable de miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica y un pequeño número de vírgenes consagradas. Unos y otros trabajan con abnegación en la escuela católica, en la pastoral de la salud, la cárcel, la catequesis o el servicio a los ancianos, los enfermos y los pobres. Contamos también con más de 550 religiosas claustrales en 37 monasterios, una verdadera fuente de energía sobrenatural para todos.

En la carta circular titulada *Alegraos* publicada el 2 de febrero de 2014, la Congregación para la Vida Consagrada señalaba los objetivos de este tiempo de gracia que el Papa ha regalado a los consagrados: reverdecer la alegría personal y comunitaria de quienes han tenido la dicha de encontrarse con Jesús y de entregarle la vida. Nadie más que ellos tiene derecho a vivir un gozo recrecido y rebosante porque Jesús llena el corazón y transforma la vida de quien se entrega a Él. «Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG).

En este año, la Iglesia invita a los consagrados a dar razón de su alegría, que nace de la conciencia de haber elegido la mejor parte. En este año la Iglesia os invita, queridos consagrados, a despertar, como afirma el documento de la Congregación, de una vida a veces tibia, triste y adormecida, para provocar en vosotros decisiones evangélicas, con frutos de auténtica renovación, fecundos en alegría. Se os invita en definitiva a reverdecer vuestro amor primero y a restaurar la soberanía de Dios en vuestra vida. La alegría no es un adorno superfluo. Es una actitud consustancial al consagrado.

En ocasiones, nuestra tristeza tiene como origen la huida de la Cruz. En otros casos tiene como causa la desvitalización espiritual, el debilitamiento de la vida interior, el abandono de la oración y de los medios ascéticos que la Iglesia siempre nos ha recomendado para mantenernos frescos y alegres en el servicio al Señor y a nuestros hermanos. De estos consagrados dice el papa Francisco que no viven en la "tierra de la alegría". En este año de gracia la Iglesia invita a los consagrados a robustecer la alegría a pesar de todos los pesares evocando con gozo la primera hora de vuestra vocación, «el momento en que Jesús [nos] miró» y nos dijo: "¡Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo!". ¡De ahí nace la alegría!, nos dice el Papa.

En este año de gracia habéis de soplar con fuerza en los rescoldos para reavivar la llama de la vocación, para reencontrarnos con el cimiento que da consistencia, sentido, esperanza y alegría a vuestra vida, que no es otro que el Señor, pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo (1 Cor 3, 11). Si hemos buscado otro cimiento, otro punto de apoyo para nuestra vida, personas, cargos, prestigio..., hemos de volver a la opción inicial para dejarnos de nuevo reconquistar por el Señor, que sale cada tarde a otear la vuelta del hijo pródigo y que siente la pasión de reconquistarnos (cf. Fil 3,14), para hacernos entrar por la vía amoris, por un nuevo enamoramiento, para entrar de nuevo en el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5, 1-12). En Él hallamos la felicidad y la alegría, la alegría del sí fiel, que nos libera, como dice el Papa, «del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (EG 1).

Sólo así encontraremos la perfecta alegría, la ternura y la consolación de Dios, que se muestra con nosotros como una madre que se desvive por su hijo. Sólo desde este pilar podremos llevar la alegría y ser consoladores de nuestros hermanos. El papa Francisco confía a los consagrados esta misión: consolar al pueblo de Dios y testimoniar su misericordia, comenzando por los miembros de nuestras comunidades. Se trata de llevar a nuestros hermanos el abrazo de Dios, que es muy necesario en un mundo como el nuestro en el que hay tanto dolor, en el que impera la desconfianza, el desaliento, la depresión, la fragilidad, la debilidad, el individualismo y los intereses personales.

Felicitando a los consagrados en su Jornada y en el año a ellos dedicado, para todos mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

"LUCHAMOS CONTRA LA POBREZA, ¿TE APUNTAS?"
8 de febrero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Como viene siendo una hermosa costumbre desde hace 50 años, Manos Unidas, la institución de la Iglesia en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo, organiza la Campaña contra el hambre el segundo fin de semana de febrero. Por ello, me dirijo a los sacerdotes, consagrados y laicos de nuestras comunidades parroquiales y a todas las personas de buena voluntad, para invitaros a colaborar generosamente a este buen fin, la lucha contra el hambre en el mundo.

Los datos son tristemente elocuentes: todavía hoy, a pesar de la globalización, un tercio de la humanidad padece hambre o está mal alimentada; una quinta parte de la población mundial sobrevive con menos de un dólar al día; y 1.200 niños mueren cada hora como consecuencia del hambre. Quiere esto decir que en nuestro mundo todo está globalizado menos la solidaridad.

Este estado de cosas interpela a la conciencia de los gobernantes de todo el mundo, llamados a globalizar eficazmente la solidaridad con los pueblos del hemisferio sur. Como afirmara Benedicto XVI en un célebre discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante el Vaticano en enero de 2010, *"sobre la base de datos estadísticos disponibles, se puede afirmar que menos de la mitad de las ingentes sumas destinadas globalmente al armamento sería más que suficiente para sacar de manera estable de la indigencia al inmenso ejército de pobres"*.

Hay fundamento, pues, para afirmar que un nuevo orden mundial podría eliminar en poco tiempo la lacra del hambre. El papa Francisco ha lanzado la campaña *"Una sola familia, alimentos para todos"*, y pretende que se consiga antes del año 2025. Sin embargo, no está en nuestras manos esta decisión que podría cambiar el rumbo del mundo, haciéndolo más humano y fraterno, de acuerdo con los planes de Dios. Tal decisión es patrimonio de quienes tienen en sus manos el destino de los pueblos, que no parecen especialmente predispuestos a adoptar resoluciones tan radicales. Esta constatación, sin embargo, no debe inhibirnos y mucho menos conducirnos al escepticismo. Está a nuestro alcance colaborar en la construcción de la *"nueva civilización del amor"* en el ambiente y circunstancias en que la Providencia de Dios nos ha situado. Depende de nuestra libertad responsable que, ayudada por la gracia, es la que verdaderamente permite soñar con un mundo mejor. Una cosa es clara, la eliminación del hambre en el mundo no será posible sin la implicación

y el compromiso de todos. A ello nos invita el lema de la Campaña de este año: *"Luchamos contra la pobreza, ¿te apuntas?"*.

Manos Unidas, *"organismo oficial de la Iglesia en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo"*, cumple ya 56 años de historia y tiene entre nosotros una misión verdaderamente profética. Nos recuerda que los pobres existen y que servirles pertenece a la entraña más genuina del Evangelio. Manos Unidas, *"experta en humanidad"*, como obra que es de la Iglesia, y experta también en la aplicación escrupulosa de los fondos que recibe para proyectos de desarrollo, espolea un año más nuestra solidaridad, virtud que nos obliga al compromiso firme y perseverante por el bien común, es decir, el bien de todos los hombres, hijos de Dios y hermanos nuestros. La solidaridad, como nos dijera Juan Pablo II, *"es la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesta a "perderse" en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirlo" en lugar de oprimirlo para el propio provecho"* (SRS 38).

El amor fraterno es el corazón del mensaje de Jesús. A lo largo de su vida, *"Él manifestó su amor para con los pobres y los enfermos, para con los pequeños y los pecadores. Él nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano; su vida y su palabra son para nosotros la prueba de su amor"* (Plegaria eucarística Vc). Por ello, la fuente de nuestra entrega a los pobres es el amor del Señor, que nos ha amado hasta el extremo, hasta dar la vida por nosotros (Jn 15,13). En la Eucaristía participamos de ese amor, que nos hace capaces de mirar con compasión, con los ojos de Jesús, al Tercer Mundo, compartiendo nuestros bienes con nuestros hermanos. Lo exige nuestra común condición de hijos de Dios y el destino universal de los bienes creados.

Ruego a los sacerdotes que colaboren con todo interés en la Campaña contra el Hambre de este año. Les agradezco de antemano el empeño que van a poner en la homilía y en la realización de la colecta. Agradezco también el tiempo, el trabajo y la disponibilidad de los directivos y voluntarios de Manos Unidas de toda la Archidiócesis y el desprendimiento de sus socios. Invito a los consagrados y a los fieles todos a la generosidad con nuestros hermanos más pobres, con la seguridad de que no quedará sin recompensa.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

EVANGELIZADORES COMO JESÚS **15 de febrero de 2015**

Queridos hermanos y hermanas:

En este domingo compartiremos una vez más la mesa del Pan y de la Palabra de Dios en la celebración eucarística, que es el lugar natural de la Iglesia y su quehacer principalísimo por todo el orbe de la tierra, y que es también el lugar natural de cada comunidad y de cada cristiano. Ella es la fragua en la que se templea y crece incesantemente nuestra comunión con el Señor y ella es el manantial en el que se renueva, refresca y robustece nuestra comunión fraterna.

El evangelio de este domingo se sitúa en los primeros compases de la actividad misionera de Jesús, en los que su dedicación preferente es el anuncio del Reino de Dios, corroborado con la curación de los enfermos, en este caso de un leproso, y la liberación de los endemoniados. Merece la pena que reflexionemos sobre el estilo apostólico de Jesús, que nos brindan los evangelios. Jesús habla a sus oyentes de Dios, de su gracia y su salvación, de su misericordia, de la conversión, de la necesidad de abandonar el pecado y del cumplimiento de la voluntad de Dios como camino de libertad, de vida y de salvación. La bondad de Dios anunciada por Jesús, la refrenda con su compasión por los que sufren y con su dedicación incansable a curar a los leprosos, a los tullidos, a los ciegos y a los sordos, a consolar, liberar y santificar. Sus preferidos son los enfermos, los pobres, los despreciados y los cautivos del demonio.

En este domingo, San Pablo nos insta a seguir su ejemplo en el trabajo evangelizador, *procurando servir en todo a todos, no buscando su propio bien, sino el de ellos, para que todos se salven*. Este es el estilo apostólico de san Pablo, gastarse y desgastarse para anunciar de balde el Evangelio a sus hermanos, porque esa es la actitud de Jesús. Y estas deben ser también nuestras actitudes en la evangelización a la todos estamos llamados.

¿Cómo continuar hoy la misión del Señor, su anuncio del Reino y su opción preferencial por los más necesitados? En nuestras parroquias, en nuestros barrios, en el bloque en que vivimos hay enfermos, personas que viven solas, necesitadas de cariño e incluso de medios de subsistencia. Si la Eucaristía es el lugar de la Iglesia y de cada cristiano y su quehacer principalísimo, el servicio abnegado y gratuito a los pobres es también nuestro lugar natural y la prueba mejor de la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas, como nos dijera el papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Mane nobiscum, Domine*.

Pero ¿quiénes son hoy los leprosos y los endemoniados? De algún modo, todos y cada uno de nosotros. Mientras la lepra prácticamente ha desaparecido del primer mundo y es menos habitual la posesión diabólica, es, sin embargo, frecuente la lepra espiritual y el dominio moral del demonio sobre nosotros a través del pecado, de las pasiones dominantes que atenazan nuestra libertad, del egoísmo y del error que ofusca nuestras mentes. Jesús cura a los leprosos y a los endemoniados como signo de la llegada del Reino. Esto quiere decir que para recibir en nuestro corazón el Reino de Jesús, hemos de luchar contra el pecado que nos envilece y contra el error con que el demonio, príncipe de la mentira, nos esclaviza, para vivir en santidad y justicia, reconociendo la soberanía de Dios y cumpliendo su voluntad, todo lo cual se resume en una palabra, la conversión, que debemos desear para nosotros y para nuestros hermanos.

Anunciar a Jesucristo e invitar a nuestros hermanos a la conversión es nuestra razón de ser; anunciarlo con el mismo fuego de san Pablo, que se siente feliz de entregar gratuitamente el Evangelio de Jesús, sin recibir nada a cambio. El apóstol, el sacerdote bueno y celoso, el cristiano comprometido que ama de verdad al Señor, no pierde ocasión de anunciar el Evangelio y de entregar a sus hermanos el tesoro de la vida nueva de Jesús que él mismo ha experimentado.

Sorprende el contraste entre lo que le sucedía a Jesús y lo que nos sucede a nosotros. La población entera se apiñaba para acercarse a Él. "*Todos te buscan*", escuchábamos en el evangelio del domingo pasado. Hoy no somos capaces de despertar entre las gentes este entusiasmo por Jesús. Pocos le buscan de verdad. La culpa es nuestra, porque nos falta coraje y entusiasmo para mostrar a nuestros hermanos la grandeza y la bondad de Dios, invitarles a la conversión, ayudarles a liberarse del poder del demonio viviendo en la gracia y en la justicia de Dios y reconociendo que sólo Jesucristo es camino, verdad y vida de los hombres, única esperanza para el mundo, fuente de paz, de alegría y de sentido para nuestras vidas.

Deseando que el Señor nos conceda a todos el coraje y el entusiasmo evangelizador de san Pablo, para todos mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

**EN ESTA CUARESMA ¿POR QUÉ NO UNOS BUENOS
EJERCICIOS ESPIRITUALES?
22 de febrero de 2015**

Queridos hermanos y hermanas:

Con la imposición de la ceniza comenzábamos el pasado miércoles el tiempo santo de Cuaresma, que nos prepara para celebrar el Misterio Pascual, misterio de amor y don de gracia incommensurable, fruto de la amorosa iniciativa por la que Dios Padre envía a su Hijo al mundo para nuestra salvación. En el Misterio Pascual, Dios se inclina con benevolencia sobre nosotros para redimirnos y para hacernos, por medio de su Espíritu, partícipes de su misma vida e introducirnos en su intimidad, haciéndonos miembros de su familia. El camino cuaresmal nos conduce hacia la Pascua, la noche más santa del año, en la que Cristo resucitado sale victorioso del sepulcro y en la que nosotros renovamos las promesas bautismales.

Pero, como nos sugieren las lecturas de este primer domingo de Cuaresma, para llegar a la Pascua hay que pasar por el desierto. Así fue en la vida de Jesús. Antes de comenzar su ministerio público, que le conducirá a la Pascua, fue llevado por el Espíritu al desierto, donde oró y ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Y así debe ocurrir también en la vida de quienes, como seguidores y discípulos, queremos vivir su misma vida. El desierto es en sí mismo un lugar árido, seco, vacío, duro y áspero para quien en él se adentra, pero la Biblia lo describe también como un espacio de gracia y salvación, un lugar de silencio y meditación, de escucha de Dios que nos habla al corazón, de reencuentro con nosotros mismos y con Él, y en consecuencia, de conversión y plenitud.

Todos, de una forma u otra, tenemos la experiencia del desierto interior, el desierto en el que nos introduce la tibieza, la superficialidad, la dureza de corazón y la resistencia sorda a la gracia de Dios, que nos conducen a la aridez y al vacío espiritual. Pero, como acabo de decir, hay otro desierto, incomparablemente más rico y fecundo, en el que en medio del silencio es posible constatar nuestras miserias y lo lejos que estamos del plan que Dios ha diseñado singularmente para nuestra felicidad. En la soledad sonora del desierto es posible escuchar la voz potente del Espíritu, que nos invita a convertirnos, a volver sobre nuestros pasos errados, a cambiar de criterios y de conducta, pidiendo al Señor una conciencia pura, como nos dice san Pedro en la segunda lectura de este domingo.

El Miércoles de Ceniza la liturgia nos sugería tres armas para triunfar en el combate interior que hemos de librar en esta Cuaresma para lograr nuestra reforma interior y la vuelta a Dios: la oración, el ayuno y la limosna. Con estas armas saldremos de la aridez espiritual y de la vida frívola y desnortada. Con ellas se fortalecerá nuestra fe, crecerá nuestra esperanza y renovaremos nuestra caridad hacia Dios y nuestros hermanos. De este modo, renacerá en nosotros la alegría y el entusiasmo en el seguimiento del Señor. Sólo así, nuestro desierto se convertirá en tierra fecunda que produce frutos de gracia y de santidad.

Aprovechemos en estas semanas de Cuaresma todos los medios que nos ofrece la Iglesia para ahondar en nuestra conversión: las conferencias cuaresmales, los triduos y quinaros en los que se nos exhortará a reordenar nuestra vida. Ojala encontremos la oportunidad de practicar unos buenos Ejercicios Espirituales, siquiera sea en un fin de semana, práctica ascética que no ha perdido actualidad y que tanto bien nos hace. Todos, sacerdotes, consagrados y laicos, necesitamos retirarnos, como nos pide el Señor en el Evangelio, a un lugar tranquilo y apartado para estar a solas con Él y para repensar los grandes temas de nuestra vida, para romper con ídolos que nos atenazan y que nos impiden volar hasta las alturas de Dios y para relanzar nuestra fidelidad al Señor y decidimos, de una vez por todas, a seguirle sólo a Él.

En el discurso que el papa Benedicto XVI dirigió a los miembros de la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús calificó los Ejercicios Espirituales como *"un instrumento valioso y eficaz para el crecimiento espiritual de las almas, para su iniciación en la oración y en la meditación en este mundo secularizado del que Dios parece ausente"*, para añadir a continuación: *"los Ejercicios Espirituales constituyen un camino y un método particularmente valioso para buscar y encontrar a Dios en nosotros, en nuestro entorno y en todas las cosas, con el fin de conocer su voluntad y de ponerla en práctica"*. El papa Francisco, por su parte, afirmó el pasado mes de marzo ante la Federación Italiana de Ejercicios Espirituales que *"quien vive los ejercicios espirituales de modo auténtico experimenta la atracción, el encanto de Dios, y vuelve renovado, transfigurado a la vida ordinaria, al ministerio, a las relaciones cotidianas, trayendo consigo el perfume de Dios"*.

A todos os deseo una Cuaresma verdaderamente santa y santificadora. Contad también con mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

- Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de San Julián y Santa Marina, de Sevilla.

2 de febrero de 2015

- **D. José Agustín Castellón Martín**, Administrador Parroquial de la Parroquia de San Ildefonso, de Mairena del Aljarafe.

16 de febrero de 2015

Ceses

- **D. Patricio Gómez Valles**, Párroco de la Parroquia de San Ildefonso, de Mairena del Aljarafe.

Necrológicas

D. Juan Miguel Rivas de Dios

El pasado 19 de febrero falleció en Dos Hermanas el sacerdote Juan Miguel Rivas de Dios a los 86 años de edad.

Nació el 10 de septiembre de 1928 en Dos Hermanas y fue ordenado sacerdote el 15 de junio de 1952 en Sevilla.

Inició su labor pastoral en la provincia de Huelva. Continuó su ministerio sacerdotal como Beneficiado Salmista de la S.M.y P.I. Catedral de Sevilla, como Vicario Parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora del Rocío de Dos Hermanas, como Notario del Tribunal Interdiocesano de Primera Instancia y como Canónigo-Capellán Real de S.M. y P.I. Catedral de Sevilla.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Primitiva, Muy Ilustre, Fervorosa y Franciscana Hermandad del Stmo. Sacramento, Santa Vera-Cruz y Sangre de Ntro. Señor Jesucristo Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder, Ntra. Sra. María Stma. de los Dolores Coronada y San Sebastián, de Camas.
Decreto Prot. Nº 356/15, de fecha 5 de Febrero de 2015

Primitiva, Real. Muy Ilustre y Fervorosa Hermandad de María Santísima del Pilar y Santiago Apóstol, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 432/15, de fecha 10 de Febrero de 2015

Real, Ilustre y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santa Cruz en el Monte Calvario, Stmo. Cristo de la Salvación y Ntra. Sra. de la Soledad, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 472/15, de fecha 13 de Febrero de 2015

Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Cautivo y Ntra. Sra. del Mayor Dolor, de Paradas.
Decreto Prot. Nº 554/15, de fecha 24 de Febrero de 2015

Confirmación de Juntas de Gobierno

Consejo de Hermandades y Cofradías, de Los Palacios y Vfca.
Decreto Prot. Nº 330/15 de fecha 4 de febrero de 2015

Real e Ilustre Hermandad del Dulce Nombre de Jesús, Ntra. Sra. de la Salud y San Ignacio de Loyola, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 346/15 de fecha 5 de febrero de 2015

Fervorosa hermandad de Ntra. Sra. del Rocío, de Palomares de Río.
Decreto Prot. Nº 367/15 de fecha 6 de febrero de 2015

Archicofradía Sacramental de Paz y Caridad de la Pura y Limpia Concepción de M^a y Real Hermandad de Nazarenos del Stmo. Cristo Amarrado a la Columna y M^a Stma. de la Esperanza Coronada, de Estepa.
Decreto Prot. Nº 471/15 de fecha 17 de febrero de 2015

Real e Ilustre Hermandad del Stmo. Sacramento, Purísima Concepción y Ánimas Benditas, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 497/15 de fecha 18 de febrero de 2015

Antigua Archicofradía, Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Madre de Dios del Rosario, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 622/15 de fecha 27 de febrero de 2015

Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Valme Coronada, de Dos Hermanas.
Decreto Prot. Nº 623/15 de fecha 27 de febrero de 2015

Conferencia Episcopal Española

Comisión Permanente

Nota de prensa de la CCXXXIV Comisión Permanente

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado en Madrid su CCXXXIV reunión los días 24 y 25 de febrero.

Documentos para la próxima Asamblea Plenaria

Los obispos han conocido los trabajos realizados sobre tres documentos que se están elaborando actualmente:

- El documento "Iglesia servidora de los pobres", de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, presentado por su presidente, Mons. Juan José Omella;
- El informe sobre Distribución del Clero en España, realizado por la Comisión Episcopal del Clero y presentado por su presidente, Mons. Jesús Catalá;
- El Plan Pastoral de la CEE para el período 2016-2020, que ha presentado el obispo de Almería, Mons. Adolfo González Montes, miembro de la ponencia.

Los tres continuarán su estudio y serán presentados en la próxima Asamblea Plenaria, que se celebrará del 20 al 24 de abril, y cuyo temario también ha sido aprobado por la Comisión Permanente.

Sínodo de la Familia

Los obispos han sido informados de los trabajos realizados por la Subcomisión de Familia y Vida en torno a los Lineamenta y las preguntas enviadas por la Santa Sede, y a los criterios generales para la elaboración de la síntesis que se enviará a la Secretaría del Sínodo. El Sínodo Ordinario sobre la familia se celebrará en el Vaticano, el próximo mes de octubre con el título "La Vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo".

Peregrinación de la Asamblea Plenaria a Ávila

En la reunión de la Comisión Permanente, el obispo de Ávila, Mons. Jesús García Burillo, ha informado sobre el desarrollo del V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús, que se cumple el 28 de marzo de 2015.

Uno de los actos programados por la CEE será la peregrinación de los obispos españoles a Ávila el próximo 24 de abril, como clausura de la reunión de la Asamblea Plenaria. Los preladados visitarán el Monasterio de la Encarnación y celebrarán la Eucaristía en el convento de La Santa. Seguidamente, se ha previsto una reunión en sesión plenaria, en el seminario diocesano. Por la tarde, los obispos visitarán el monasterio de San José.

La CEE también organiza, a través de su departamento de Juventud, un Encuentro Europeo de Jóvenes que tendrá lugar en Ávila del 5 al 9 de agosto.

Convenio Fundación ENDESA

La Comisión Permanente ha aprobado las ayudas concedidas con cargo al convenio con la Fundación ENDESA para la iluminación de las siguientes catedrales y otros templos:

Templo Ciudad

Colegiata de Santa María de la Asunción Medinaceli (Soria)
Parroquia de San Pau de Narbona Angelesola (Lérida)
Iglesia Parroquial de Santa María del Rosario Gádor (Almería)
Santa Iglesia Catedral Zamora
Iglesia de San Francisco Guadix
Iglesia Catedral de las Fuerzas Armadas Madrid
Concatedral de San Julián Ferrol (La Coruña)
Mons. Carlos Escribano, nuevo Consiliario Nacional de Manos Unidas

Los obispos de la Comisión Permanente han sido informados del nombramiento, por parte del Comité Ejecutivo, de Mons. Carlos Escribano, obispo de Teruel,

como Consiliario Nacional de Manos Unidas. Sucede a Mons. Juan José Omella, obispo de Calahorra y la Calzada-Logroño, quien ocupaba el cargo desde el año 1999.

José Gabriel Vera, confirmado Director de la Oficina de Información

La Comisión Permanente ha confirmado al sacerdote navarro José Gabriel Vera Beorlegui como Director de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, a tenor del Art. 6 §11 del Reglamento del Secretariado del Episcopado Español, cargo que desempeñaba en funciones desde el pasado mes de enero.

Temas de seguimiento y otros nombramientos

Como es habitual, los obispos de la Comisión Permanente han sido informados sobre algunos asuntos de seguimiento y de las distintas comisiones episcopales.

Dentro del capítulo de nombramientos, la Comisión Permanente ha autorizado a la Comisión Episcopal de Migraciones, que preside Mons. Ciriaco Benavente Mateos, los nombramientos de Francisca Sánchez Vara como directora de la Sección de Infancia y Juventud en Riesgo y de Ramón Camaño Pacín como director del Apostolado del Mar. Sustituyen en el cargo, respectivamente, a Oscar Olmos y Alberto Sirvent.

También ha autorizado a la Comisión Episcopal de Pastoral, que preside Mons. Sebastián Taltavull Anglada, el nombramiento del sacerdote de Sigüenza-Guadalajara Eugenio Abad Vega como Director del Departamento de Santuarios, Peregrinaciones y Piedad Popular, que se hará efectivo a partir del 1 de abril de 2015. Actualmente ocupa el cargo el P. Josep-Enric Parellada Bentz Mohamed.

Además han aprobado los siguientes nombramientos:

Sra. D^a. Susana Fernández Guisasola, laica de la Archidiócesis de Oviedo, como Presidenta Nacional del Movimiento "Adoración Nocturna Femenina de España (ANFE)" (reelección).

Sr. D. Francisco Puyó Verdú, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de la Asociación "PROMOCIÓN EKUMENE" de la Obra Misionera Ekumene.

Sr. D. Ricardo Loy Madera, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Secretario General de "Manos Unidas".

Sr. D. Daniel Sánchez Machota, laico de la Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, como Presidente de los "Scouts Católicos de Castilla-La Mancha".

Rvdo. Sr. D. José Felipe Hernández López, sacerdote de la Diócesis de Ciudad Real, como Consiliario de los "Scouts Católicos de Castilla-La Mancha".

Sr. D. Pedro Cea Pérez, laico de la Archidiócesis de Toledo, como Presidente

General de la Asociación "Cristianos sin Fronteras" (CSF).
Sr. D. José Ángel Garro Muxica, laico de la Diócesis de San Sebastián, como
Presidente de la "Asociación de Bibliotecarios de la Iglesia en España" (ABIE).

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

NO ESCLAVOS, SINO HERMANOS

1. Al comienzo de un nuevo año, que recibimos como una gracia y un don de Dios a la humanidad, deseo dirigir a cada hombre y mujer, así como a los pueblos y naciones del mundo, a los jefes de Estado y de Gobierno, y a los líderes de las diferentes religiones, mis mejores deseos de paz, que acompañe con mis oraciones por el fin de las guerras, los conflictos y los muchos de sufrimientos causados por el hombre o por antiguas y nuevas epidemias, así como por los devastadores efectos de los desastres naturales. Rezo de modo especial para que, respondiendo a nuestra común vocación de colaborar con Dios y con todos los hombres de buena voluntad en la promoción de la concordia y la paz en el mundo, resistamos a la tentación de comportarnos de un modo indigno de nuestra humanidad.

En el mensaje para el 1 de enero pasado, señalé que del «deseo de una vida plena... forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer».[1] Siendo el hombre un ser relacional, destinado a realizarse en un contexto de relaciones interpersonales inspiradas por la justicia y la caridad, es esencial que para su desarrollo se reconozca y respete su dignidad, libertad y autonomía. Por desgracia, el flagelo cada vez más generalizado de la explotación del hombre por parte del hombre daña seriamente la vida de comunión y la llamada a estrechar relaciones interpersonales marcadas por el respeto, la justicia y la caridad. Este fenómeno

abominable, que pisotea los derechos fundamentales de los demás y aniquila su libertad y dignidad, adquiere múltiples formas sobre las que deseo hacer una breve reflexión, de modo que, a la luz de la Palabra de Dios, consideremos a todos los hombres «no esclavos, sino hermanos».

A la escucha del proyecto de Dios sobre la humanidad

2. El tema que he elegido para este mensaje recuerda la carta de san Pablo a Filemón, en la que le pide que reciba a Onésimo, antiguo esclavo de Filemón y que después se hizo cristiano, mereciendo por eso, según Pablo, que sea considerado como un hermano. Así escribe el Apóstol de las gentes: «Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido» (Flm 15-16). Onésimo se convirtió en hermano de Filemón al hacerse cristiano. Así, la conversión a Cristo, el comienzo de una vida de discipulado en Cristo, constituye un nuevo nacimiento (cf. 2 Co 5,17; 1 P 1,3) que regenera la fraternidad como vínculo fundante de la vida familiar y base de la vida social.

En el libro del Génesis, leemos que Dios creó al hombre, varón y hembra, y los bendijo, para que crecieran y se multiplicaran (cf. 1,27-28): Hizo que Adán y Eva fueran padres, los cuales, cumpliendo la bendición de Dios de ser fecundos y multiplicarse, concibieron la primera fraternidad, la de Caín y Abel. Caín y Abel eran hermanos, porque vienen del mismo vientre, y por lo tanto tienen el mismo origen, naturaleza y dignidad de sus padres, creados a imagen y semejanza de Dios.

Pero la fraternidad expresa también la multiplicidad y diferencia que hay entre los hermanos, si bien unidos por el nacimiento y por la misma naturaleza y dignidad. Como hermanos y hermanas, todas las personas están por naturaleza relacionadas con las demás, de las que se diferencian pero con las que comparten el mismo origen, naturaleza y dignidad. Gracias a ello la fraternidad crea la red de relaciones fundamentales para la construcción de la familia humana creada por Dios.

Por desgracia, entre la primera creación que narra el libro del Génesis y el nuevo nacimiento en Cristo, que hace de los creyentes hermanos y hermanas del «primogénito entre muchos hermanos» (Rm 8,29), se encuentra la realidad negativa del pecado, que muchas veces interrumpe la fraternidad creatural y deforma continuamente la belleza y nobleza del ser hermanos y hermanas de la misma familia humana. Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio. «El asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágicamente del rechazo radical de la vocación a ser hermanos. Su historia (cf. Gn 4,1-16) pone en evidencia la dificultad de la

tarea a la que están llamados todos los hombres, vivir unidos, preocupándose los unos de los otros».[2]

También en la historia de la familia de Noé y sus hijos (cf. Gn 9,18-27), la maldad de Cam contra su padre es lo que empuja a Noé a maldecir al hijo irreverente y bendecir a los demás, que sí lo honraban, dando lugar a una desigualdad entre hermanos nacidos del mismo vientre.

En la historia de los orígenes de la familia humana, el pecado de la separación de Dios, de la figura del padre y del hermano, se convierte en una expresión del rechazo de la comunión traducándose en la cultura de la esclavitud (cf. Gn 9,25-27), con las consecuencias que ello conlleva y que se perpetúan de generación en generación: rechazo del otro, maltrato de las personas, violación de la dignidad y los derechos fundamentales, la institucionalización de la desigualdad. De ahí la necesidad de convertirse continuamente a la Alianza, consumada por la oblación de Cristo en la cruz, seguros de que «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia... por Jesucristo» (Rm 5,20.21). Él, el Hijo amado (cf. Mt 3,17), vino a revelar el amor del Padre por la humanidad. El que escucha el evangelio, y responde a la llamada a la conversión, llega a ser en Jesús «hermano y hermana, y madre» (Mt 12,50) y, por tanto, hijo adoptivo de su Padre (cf. Ef 1,5).

No se llega a ser cristiano, hijo del Padre y hermano en Cristo, por una disposición divina autoritativa, sin el concurso de la libertad personal, es decir, sin convertirse libremente a Cristo. El ser hijo de Dios responde al imperativo de la conversión: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38). Todos los que respondieron con la fe y la vida a esta predicación de Pedro entraron en la fraternidad de la primera comunidad cristiana (cf. 1 P 2,17; Hch 1,15.16; 6,3; 15,23): judíos y griegos, esclavos y hombres libres (cf. 1 Co 12,13; Ga 3,28), cuya diversidad de origen y condición social no disminuye la dignidad de cada uno, ni excluye a nadie de la pertenencia al Pueblo de Dios. Por ello, la comunidad cristiana es el lugar de la comunión vivida en el amor entre los hermanos (cf. Rm 12,10; 1 Ts 4,9; Hb 13,1; 1 P 1,22; 2 P 1,7).

Todo esto demuestra cómo la Buena Nueva de Jesucristo, por la que Dios hace «nuevas todas las cosas» (Ap 21,5),[3] también es capaz de redimir las relaciones entre los hombres, incluida aquella entre un esclavo y su amo, destacando lo que ambos tienen en común: la filiación adoptiva y el vínculo de fraternidad en Cristo. El mismo Jesús dijo a sus discípulos: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15).

Múltiples rostros de la esclavitud de entonces y de ahora

3. Desde tiempos inmemoriales, las diferentes sociedades humanas conocen el fenómeno del sometimiento del hombre por parte del hombre. Ha habido períodos en la historia humana en que la institución de la esclavitud estaba generalmente aceptada y regulada por el derecho. Éste establecía quién nacía libre, y quién, en cambio, nacía esclavo, y en qué condiciones la persona nacida libre podía perder su libertad u obtenerla de nuevo. En otras palabras, el mismo derecho admitía que algunas personas podían o debían ser consideradas propiedad de otra persona, la cual podía disponer libremente de ellas; el esclavo podía ser vendido y comprado, cedido y adquirido como una mercancía.

Hoy, como resultado de un desarrollo positivo de la conciencia de la humanidad, la esclavitud, crimen de lesa humanidad,[4] está oficialmente abolida en el mundo. El derecho de toda persona a no ser sometida a esclavitud ni a servidumbre está reconocido en el derecho internacional como norma inderogable.

Sin embargo, a pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas –niños, hombres y mujeres de todas las edades– privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud.

Me refiero a tantos trabajadores y trabajadoras, incluso menores, oprimidos de manera formal o informal en todos los sectores, desde el trabajo doméstico al de la agricultura, de la industria manufacturera a la minería, tanto en los países donde la legislación laboral no cumple con las mínimas normas y estándares internacionales, como, aunque de manera ilegal, en aquellos cuya legislación protege a los trabajadores.

Pienso también en las condiciones de vida de muchos emigrantes que, en su dramático viaje, sufren el hambre, se ven privados de la libertad, despojados de sus bienes o de los que se abusa física y sexualmente. En aquellos que, una vez llegados a su destino después de un viaje durísimo y con miedo e inseguridad, son detenidos en condiciones a veces inhumanas. Pienso en los que se ven obligados a la clandestinidad por diferentes motivos sociales, políticos y económicos, y en aquellos que, con el fin de permanecer dentro de la ley, aceptan vivir y trabajar en condiciones inadmisibles, sobre todo cuando las legislaciones nacionales crean o permiten una dependencia estructural del trabajador emigrado con respecto al empleador, como por ejemplo cuando se condiciona la legalidad de la estancia al contrato de trabajo... Sí, pienso en el «trabajo esclavo».

Pienso en las personas obligadas a ejercer la prostitución, entre las que hay muchos menores, y en los esclavos y esclavas sexuales; en las mujeres obligadas a casarse, en aquellas que son vendidas con vistas al matrimonio

o en las entregadas en sucesión, a un familiar después de la muerte de su marido, sin tener el derecho de dar o no su consentimiento.

No puedo dejar de pensar en los niños y adultos que son víctimas del tráfico y comercialización para la extracción de órganos, para ser reclutados como soldados, para la mendicidad, para actividades ilegales como la producción o venta de drogas, o para formas encubiertas de adopción internacional.

Pienso finalmente en todos los secuestrados y encerrados en cautividad por grupos terroristas, puestos a su servicio como combatientes o, sobre todo las niñas y mujeres, como esclavas sexuales. Muchos de ellos desaparecen, otros son vendidos varias veces, torturados, mutilados o asesinados.

Algunas causas profundas de la esclavitud

4. Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite el que pueda ser tratada como un objeto. Cuando el pecado corrompe el corazón humano, y lo aleja de su Creador y de sus semejantes, éstos ya no se ven como seres de la misma dignidad, como hermanos y hermanas en la humanidad, sino como objetos. La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin.

Junto a esta causa ontológica –rechazo de la humanidad del otro– hay otras que ayudan a explicar las formas contemporáneas de la esclavitud. Me refiero en primer lugar a la pobreza, al subdesarrollo y a la exclusión, especialmente cuando se combinan con la falta de acceso a la educación o con una realidad caracterizada por las escasas, por no decir inexistentes, oportunidades de trabajo. Con frecuencia, las víctimas de la trata y de la esclavitud son personas que han buscado una manera de salir de un estado de pobreza extrema, creyendo a menudo en falsas promesas de trabajo, para caer después en manos de redes criminales que trafican con los seres humanos. Estas redes utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo.

Entre las causas de la esclavitud hay que incluir también la corrupción de quienes están dispuestos a hacer cualquier cosa para enriquecerse. En efecto, la esclavitud y la trata de personas humanas requieren una complicidad que con mucha frecuencia pasa a través de la corrupción de los intermediarios, de algunos miembros de las fuerzas del orden o de otros agentes estatales, o de diferentes instituciones, civiles y militares. «Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, en el centro de todo sistema social o económico, tiene que estar la persona,

imagen de Dios, creada para que fuera el dominador del universo. Cuando la persona es desplazada y viene el dios dinero sucede esta trastocación de valores».[5]

Otras causas de la esclavitud son los conflictos armados, la violencia, el crimen y el terrorismo. Muchas personas son secuestradas para ser vendidas o reclutadas como combatientes o explotadas sexualmente, mientras que otras se ven obligadas a emigrar, dejando todo lo que poseen: tierra, hogar, propiedades, e incluso la familia. Estas últimas se ven empujadas a buscar una alternativa a esas terribles condiciones aun a costa de su propia dignidad y supervivencia, con el riesgo de entrar de ese modo en ese círculo vicioso que las convierte en víctimas de la miseria, la corrupción y sus consecuencias perniciosas.

Compromiso común para derrotar la esclavitud

5. Con frecuencia, cuando observamos el fenómeno de la trata de personas, del tráfico ilegal de los emigrantes y de otras formas conocidas y desconocidas de la esclavitud, tenemos la impresión de que todo esto tiene lugar bajo la indiferencia general.

Aunque por desgracia esto es cierto en gran parte, quisiera mencionar el gran trabajo silencioso que muchas congregaciones religiosas, especialmente femeninas, realizan desde hace muchos años en favor de las víctimas. Estos Institutos trabajan en contextos difíciles, a veces dominados por la violencia, tratando de romper las cadenas invisibles que tienen encadenadas a las víctimas a sus traficantes y explotadores; cadenas cuyos eslabones están hechos de sutiles mecanismos psicológicos, que convierten a las víctimas en dependientes de sus verdugos, a través del chantaje y la amenaza, a ellos y a sus seres queridos, pero también a través de medios materiales, como la confiscación de documentos de identidad y la violencia física. La actividad de las congregaciones religiosas se estructura principalmente en torno a tres acciones: la asistencia a las víctimas, su rehabilitación bajo el aspecto psicológico y formativo, y su reinserción en la sociedad de destino o de origen.

Este inmenso trabajo, que requiere coraje, paciencia y perseverancia, merece el aprecio de toda la Iglesia y de la sociedad. Pero, naturalmente, por sí solo no es suficiente para poner fin al flagelo de la explotación de la persona humana. Se requiere también un triple compromiso a nivel institucional de prevención, protección de las víctimas y persecución judicial contra los responsables. Además, como las organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad.

Los Estados deben vigilar para que su legislación nacional en materia de migración, trabajo, adopciones, deslocalización de empresas y comercialización de los productos elaborados mediante la explotación del trabajo, respete la dignidad de la persona. Se necesitan leyes justas, centradas en la persona humana, que defiendan sus derechos fundamentales y los restablezcan cuando son pisoteados, rehabilitando a la víctima y garantizando su integridad, así como mecanismos de seguridad eficaces para controlar la aplicación correcta de estas normas, que no dejen espacio a la corrupción y la impunidad. Es preciso que se reconozca también el papel de la mujer en la sociedad, trabajando también en el plano cultural y de la comunicación para obtener los resultados deseados.

Las organizaciones intergubernamentales, de acuerdo con el principio de subsidiariedad, están llamadas a implementar iniciativas coordinadas para luchar contra las redes transnacionales del crimen organizado que gestionan la trata de personas y el tráfico ilegal de emigrantes. Es necesaria una cooperación en diferentes niveles, que incluya a las instituciones nacionales e internacionales, así como a las organizaciones de la sociedad civil y del mundo empresarial.

Las empresas,[6] en efecto, tienen el deber de garantizar a sus empleados condiciones de trabajo dignas y salarios adecuados, pero también han de vigilar para que no se produzcan en las cadenas de distribución formas de servidumbre o trata de personas. A la responsabilidad social de la empresa hay que unir la responsabilidad social del consumidor. Pues cada persona debe ser consciente de que «comprar es siempre un acto moral, además de económico».[7]

Las organizaciones de la sociedad civil, por su parte, tienen la tarea de sensibilizar y estimular las conciencias acerca de las medidas necesarias para combatir y erradicar la cultura de la esclavitud.

En los últimos años, la Santa Sede, acogiendo el grito de dolor de las víctimas de la trata de personas y la voz de las congregaciones religiosas que las acompañan hacia su liberación, ha multiplicado los llamamientos a la comunidad internacional para que los diversos actores unan sus esfuerzos y cooperen para poner fin a esta plaga.[8] Además, se han organizado algunos encuentros con el fin de dar visibilidad al fenómeno de la trata de personas y facilitar la colaboración entre los diferentes agentes, incluidos expertos del mundo académico y de las organizaciones internacionales, organismos policiales de los diferentes países de origen, tránsito y destino de los migrantes, así como representantes de grupos eclesiales que trabajan por las víctimas. Espero que estos esfuerzos continúen y se redoblen en los próximos años.

Globalizar la fraternidad, no la esclavitud ni la indiferencia

6. En su tarea de «anuncio de la verdad del amor de Cristo en la sociedad»,^[9] la Iglesia se esfuerza constantemente en las acciones de carácter caritativo partiendo de la verdad sobre el hombre. Tiene la misión de mostrar a todos el camino de la conversión, que lleve a cambiar el modo de ver al prójimo, a reconocer en el otro, sea quien sea, a un hermano y a una hermana en la humanidad; reconocer su dignidad intrínseca en la verdad y libertad, como nos lo muestra la historia de Josefina Bakhita, la santa proveniente de la región de Darfur, en Sudán, secuestrada cuando tenía nueve años por traficantes de esclavos y vendida a dueños feroces. A través de sucesos dolorosos llegó a ser «hija libre de Dios», mediante la fe vivida en la consagración religiosa y en el servicio a los demás, especialmente a los pequeños y débiles. Esta Santa, que vivió entre los siglos XIX y XX, es hoy un testigo ejemplar de esperanza^[10] para las numerosas víctimas de la esclavitud y un apoyo en los esfuerzos de todos aquellos que se dedican a luchar contra esta «llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo».^[11]

En esta perspectiva, deseo invitar a cada uno, según su puesto y responsabilidades, a realizar gestos de fraternidad con los que se encuentran en un estado de sometimiento. Preguntémonos, tanto comunitaria como personalmente, cómo nos sentimos interpelados cuando encontramos o tratamos en la vida cotidiana con víctimas de la trata de personas, o cuando tenemos que elegir productos que con probabilidad podrían haber sido realizados mediante la explotación de otras personas. Algunos hacen la vista gorda, ya sea por indiferencia, o porque se desentienden de las preocupaciones diarias, o por razones económicas. Otros, sin embargo, optan por hacer algo positivo, participando en asociaciones civiles o haciendo pequeños gestos cotidianos –que son tan valiosos–, como decir una palabra, un saludo, un «buenos días» o una sonrisa, que no nos cuestan nada, pero que pueden dar esperanza, abrir caminos, cambiar la vida de una persona que vive en la invisibilidad, e incluso cambiar nuestras vidas en relación con esta realidad.

Debemos reconocer que estamos frente a un fenómeno mundial que sobrepasa las competencias de una sola comunidad o nación. Para derrotarlo, se necesita una movilización de una dimensión comparable a la del mismo fenómeno. Por esta razón, hago un llamamiento urgente a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y a todos los que, de lejos o de cerca, incluso en los más altos niveles de las instituciones, son testigos del flagelo de la esclavitud contemporánea, para que no sean cómplices de este mal, para que no aparten los ojos del sufrimiento de sus hermanos y hermanas en humanidad, privados de libertad y dignidad, sino que tengan el valor de tocar la carne sufriente de Cristo,^[12] que se hace visible a través de los numerosos rostros de los que él mismo llama «mis hermanos más pequeños» (Mt 25,40.45).

Sabemos que Dios nos pedirá a cada uno de nosotros: ¿Qué has hecho con tu

hermano? (cf. Gn 4,9-10). La globalización de la indiferencia, que ahora afecta a la vida de tantos hermanos y hermanas, nos pide que seamos artífices de una globalización de la solidaridad y de la fraternidad, que les dé esperanza y que haga reanudar con ánimo el camino, a través de los problemas de nuestro tiempo y las nuevas perspectivas que trae consigo, y que Dios pone en nuestras manos.

Vaticano, 8 de diciembre de 2014

FRANCISCO

[1] N. 1.

[2] Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2014, 2.

[3] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11.

[4] Cf. Discurso a la Asociación internacional de Derecho penal, 23 octubre 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 8.

[5] Discurso a los participantes en el encuentro mundial de los movimientos populares, 28 octubre 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. lengua española, 31 octubre 2014, p. 3.

[6] Cf. Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, *La vocazione del leader d'impresa. Una riflessione*, Milano e Roma, 2013.

[7] Benedicto XVI, *Cart. enc. Caritas in veritate*, 66.

[8] Cf. Mensaje al Sr. Guy Ryder, Director general de la Organización internacional del trabajo, con motivo de la Sesión 103 de la Conferencia de la OIT, 22 mayo 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 6 junio 2014, p. 3.

[9] Benedicto XVI, *Carta. enc. Caritas in veritate*, 5.

[10] «A través del conocimiento de esta esperanza ella fue "redimida", ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios» (Benedicto XVI, *Carta. enc. Spe salvi*, 3).

[11] Discurso a los participantes en la II Conferencia internacional sobre la Trata de personas: *Church and Law Enforcement in partnership*, 10 abril 2014: *L'Osservatore Romano*, Ed. leng. española 11 abril 2014, p. 9; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 270.

[12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24; 270.

Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2015

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8)

Queridos jóvenes:

Seguimos avanzando en nuestra peregrinación espiritual a Cracovia, donde tendrá lugar la próxima edición internacional de la Jornada Mundial de la Juventud, en julio de 2016. Como guía en nuestro camino, hemos elegido el texto evangélico de las Bienaventuranzas. El año pasado reflexionamos sobre la bienaventuranza de los pobres de espíritu, situándola en el contexto más amplio del "sermón de la montaña". Descubrimos el significado revolucionario de las Bienaventuranzas y el fuerte llamamiento de Jesús a lanzarnos decididamente a la aventura de la búsqueda de la felicidad. Este año reflexionaremos sobre la sexta Bienaventuranza: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

1. El deseo de felicidad

La palabra bienaventurados (felices), aparece nueve veces en esta primera gran predicación de Jesús (cf. Mt 5,1-12). Es como un estribillo que nos recuerda la llamada del Señor a recorrer con Él un camino que, a pesar de todas las dificultades, conduce a la verdadera felicidad.

Queridos jóvenes, todas las personas de todos los tiempos y de cualquier edad buscan la felicidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer un profundo anhelo de felicidad, de plenitud. ¿No notáis que vuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bien que pueda saciar su sed de infinito?

Los primeros capítulos del libro del Génesis nos presentan la espléndida bienaventuranza a la que estamos llamados y que consiste en la comunión perfecta con Dios, con los otros, con la naturaleza, con nosotros mismos. El libre acceso a Dios, a su presencia e intimidad, formaba parte de su proyecto sobre la humanidad desde los orígenes y hacía que la luz divina permease de verdad y transparencia todas las relaciones humanas. En este estado de pureza original, no había "máscaras", subterfugios, ni motivos para esconderse unos de otros. Todo era limpio y claro.

Cuando el hombre y la mujer ceden a la tentación y rompen la relación de comunión y confianza con Dios, el pecado entra en la historia humana (cf. Gn 3). Las consecuencias se hacen notar enseguida en las relaciones consigo mismos, de los unos con los otros, con la naturaleza. Y son dramáticas. La pureza de los orígenes queda como contaminada. Desde ese momento, el acceso directo a la presencia de Dios ya no es posible. Aparece la tendencia a esconderse, el hombre y la mujer tienen que cubrir su desnudez. Sin la luz que proviene de la visión del Señor, ven la realidad que los rodea de manera distorsionada, miope. La "brújula" interior que los guiaba en la búsqueda de la felicidad pierde su punto de orientación y la tentación del poder, del tener y el deseo del placer a toda costa los lleva al abismo de la tristeza y de la angustia.

En los Salmos encontramos el grito de la humanidad que, desde lo hondo de su alma, clama a Dios: «¿Quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» (Sal 4,7). El Padre, en su bondad infinita, responde a esta súplica enviando a su Hijo. En Jesús, Dios asume un rostro humano. Con su encarnación, vida, muerte y resurrección, nos redime del pecado y nos descubre nuevos horizontes, impensables hasta entonces.

Y así, en Cristo, queridos jóvenes, encontrarán el pleno cumplimiento de sus sueños de bondad y felicidad. Sólo Él puede satisfacer sus expectativas, muchas veces frustradas por las falsas promesas mundanas. Como dijo san Juan Pablo II: «Es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca con esa sed de radicalidad que no les permite dejarse llevar del conformismo; es Él quien les empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida algo grande» (Vigilia de oración en Tor Vergata, 19 agosto 2000).

2. Bienaventurados los limpios de corazón...

Ahora intentemos profundizar en por qué esta bienaventuranza pasa a través de la pureza del corazón. Antes que nada, hay que comprender el significado bíblico de la palabra corazón. Para la cultura semita el corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y de las intenciones de la persona humana. Si la Biblia nos enseña que Dios no mira las apariencias, sino al corazón (cf. 1 Sam 16,7), también podríamos decir que es desde nuestro corazón desde donde podemos ver a Dios. Esto es así porque nuestro corazón concentra al ser humano en su totalidad y unidad de cuerpo y alma, su capacidad de amar y ser amado.

En cuanto a la definición de limpio, la palabra griega utilizada por el evangelista Mateo es *katharos*, que significa fundamentalmente puro, libre de sustancias contaminantes. En el Evangelio, vemos que Jesús rechaza una determinada concepción de pureza ritual ligada a la exterioridad, que prohíbe el contacto con cosas y personas (entre ellas, los leprosos y los extranjeros) consideradas impuras. A los fariseos que, como otros muchos judíos de entonces, no comían sin haber hecho las abluciones y observaban muchas tradiciones sobre la limpieza de los objetos, Jesús les dijo categóricamente: «Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad» (Mc 7,15.21-22).

Por tanto, ¿en qué consiste la felicidad que sale de un corazón puro? Por la lista que hace Jesús de los males que vuelven al hombre impuro, vemos que se trata sobre todo de algo que tiene que ver con el campo de nuestras relaciones. Cada uno tiene que aprender a descubrir lo que puede “contaminar” su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, capaz de «discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (Rm 12,2). Si hemos de estar atentos y cuidar adecuadamente la creación, para que el aire, el agua, los alimentos no estén contaminados, mucho más tenemos que cuidar la pureza de lo más precioso que tenemos: nuestros corazones y nuestras relaciones. Esta “ecología humana” nos ayudará a respirar el aire puro que proviene de las cosas bellas, del amor verdadero, de la santidad.

Una vez les pregunté: ¿Dónde está su tesoro? ¿en qué descansa su corazón? (cf. Entrevista con algunos jóvenes de Bélgica, 31 marzo 2014). Sí, nuestros corazones pueden apegarse a tesoros verdaderos o falsos, en los que pueden encontrar auténtico reposo o adormecerse, haciéndose perezosos e insensibles. El bien más precioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Lo creen así de verdad? ¿Son conscientes del valor inestimable que tienen a los ojos de Dios? ¿Saben que Él los valora y los ama incondicionalmente? Cuando esta convicción desaparece, el ser humano se convierte en un enigma incomprensible, porque precisamente lo que da sentido a nuestra vida es sabernos amados incondicionalmente por Dios. ¿Recuerdan el diálogo de Jesús con el joven rico (cf. Mc 10,17-22)? El evangelista Marcos dice que Jesús lo miró con cariño (cf. v. 21), y después lo invitó a seguirle para encontrar el verdadero tesoro. Les deseo, queridos jóvenes, que esta mirada de Cristo, llena de amor, les acompañe durante toda su vida.

Durante la juventud, emerge la gran riqueza afectiva que hay en sus corazones, el deseo profundo de un amor verdadero, maravilloso, grande. ¡Cuánta energía

hay en esta capacidad de amar y ser amado! No permitan que este valor tan precioso sea falseado, destruido o menoscabado. Esto sucede cuando nuestras relaciones están marcadas por la instrumentalización del prójimo para los propios fines egoístas, en ocasiones como mero objeto de placer. El corazón queda herido y triste tras esas experiencias negativas. Se lo ruego: no tengan miedo al amor verdadero, aquel que nos enseña Jesús y que San Pablo describe así: «El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 Co 13,4-8).

Al mismo tiempo que les invito a descubrir la belleza de la vocación humana al amor, les pido que se rebelen contra esa tendencia tan extendida de banalizar el amor, sobre todo cuando se intenta reducirlo solamente al aspecto sexual, privándolo así de sus características esenciales de belleza, comunión, fidelidad y responsabilidad. Queridos jóvenes, «en la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévase a “ir contracorriente”. Y atrévase también a ser felices» (Encuentro con los voluntarios de la JMJ de Río de Janeiro, 28 julio 2013).

Ustedes, jóvenes, son expertos exploradores. Si se deciden a descubrir el rico magisterio de la Iglesia en este campo, verán que el cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones que apagan sus ansias de felicidad, sino en un proyecto de vida capaz de atraer nuestros corazones.

3. ... porque verán a Dios

En el corazón de todo hombre y mujer, resuena continuamente la invitación del Señor: «Busquen mi rostro» (Sal 27,8). Al mismo tiempo, tenemos que confrontarnos siempre con nuestra pobre condición de pecadores. Es lo que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Salmos: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón» (Sal 24,3-4). Pero no tengamos miedo ni nos desanimemos: en la Biblia y en la historia de cada uno de nosotros vemos que Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

El profeta Isaías, cuando recibió la llamada del Señor para que hablase en su nombre, se asustó: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!» (Is 6,5). Pero el Señor lo purificó por medio de un ángel que le tocó la boca y le dijo: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado» (v. 7). En el Nuevo Testamento, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos en el lago de Genesaret y realizó el prodigio de la pesca milagrosa, Simón Pedro se echó a sus pies diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador» (Lc 5,8). La respuesta no se hizo esperar: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Y cuando uno de los discípulos de Jesús le preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta», el Maestro respondió: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14,8-9).

La invitación del Señor a encontrarse con Él se dirige a cada uno de ustedes, en cualquier lugar o situación en que se encuentre. Basta «tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él » (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 3). Todos somos pecadores, necesitados de ser purificados por el Señor. Pero basta dar un pequeño paso hacia Jesús para descubrir que Él nos espera siempre con los brazos abiertos, sobre todo en el Sacramento de la Reconciliación, ocasión privilegiada para encontrar la misericordia divina que purifica y recrea nuestros corazones.

Sí, queridos jóvenes, el Señor quiere encontrarse con nosotros, quiere dejarnos "ver" su rostro. Me preguntarán: "Pero, ¿cómo?". También Santa Teresa de Ávila, que nació hace ahora precisamente 500 años en España, desde pequeña decía a sus padres: «Quiero ver a Dios». Después descubrió el camino de la oración, que describió como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Libro de la vida, 8, 5). Por eso, les pregunto: ¿rezan? ¿saben que pueden hablar con Jesús, con el Padre, con el Espíritu Santo, como se habla con un amigo? Y no un amigo cualquiera, sino el mejor amigo, el amigo de más confianza. Prueben a hacerlo, con sencillez. Descubrirán lo que un campesino de Ars decía a su santo Cura: Cuando estoy rezando ante el Sagrario, «yo le miro y Él me mira» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2715).

También les invito a encontrarse con el Señor leyendo frecuentemente la Sagrada Escritura. Si no están acostumbrados todavía, comiencen por los Evangelios. Lean cada día un pasaje. Dejen que la Palabra de Dios hable a sus corazones, que sea luz para sus pasos (cf. Sal 119,105). Descubran que se puede "ver" a Dios también en el rostro de los hermanos, especialmente de los más olvidados: los pobres, los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los encarcelados (cf. Mt 25,31-46). ¿Han tenido alguna experiencia? Queridos

jóvenes, para entrar en la lógica del Reino de Dios es necesario reconocerse pobre con los pobres. Un corazón puro es necesariamente también un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas.

Algunos de ustedes sienten o sentirán la llamada del Señor al matrimonio, a formar una familia. Hoy muchos piensan que esta vocación está "pasada de moda", pero no es verdad. Precisamente por eso, toda la Comunidad eclesial está viviendo un período especial de reflexión sobre la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Además, les invito a considerar la llamada a la vida consagrada y al sacerdocio. Qué maravilla ver jóvenes que abrazan la vocación de entregarse plenamente a Cristo y al servicio de su Iglesia. Háganse la pregunta con corazón limpio y no tengan miedo a lo que Dios les pida. A partir de su "sí" a la llamada del Señor se convertirán en nuevas semillas de esperanza en la Iglesia y en la sociedad. No lo olviden: La voluntad de Dios es nuestra felicidad.

4. En camino a Cracovia

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8). Queridos jóvenes, como ven, esta Bienaventuranza toca muy de cerca su vida y es una garantía de su felicidad. Por eso, se lo repito una vez más: atrévanse a ser felices.

Con la Jornada Mundial de la Juventud de este año comienza la última etapa del camino de preparación de la próxima gran cita mundial de los jóvenes en Cracovia, en 2016. Se cumplen ahora 30 años desde que san Juan Pablo II instituyó en la Iglesia las Jornadas Mundiales de la Juventud. Esta peregrinación juvenil a través de los continentes, bajo la guía del Sucesor de Pedro, ha sido verdaderamente una iniciativa providencial y profética. Demos gracias al Señor por los abundantes frutos que ha dado en la vida de muchos jóvenes en todo el mundo. Cuántos descubrimientos importantes, sobre todo el de Cristo Camino, Verdad y Vida, y de la Iglesia como una familia grande y acogedora. Cuántos cambios de vida, cuántas decisiones vocacionales han tenido lugar en estos encuentros. Que el santo Pontífice, Patrono de la JMJ, interceda por

nuestra peregrinación a su querida Cracovia. Y que la mirada maternal de la Bienaventurada Virgen María, la llena de gracia, toda belleza y toda pureza, nos acompañe en este camino.

Vaticano, 31 de enero de 2015
Memoria de San Juan Bosco

FRANCISCUS

Agenda del Arzobispo

Febrero de 2015

- 1** Mañana Preside la consagración de la Parroquia y altar en Cañada del Rosal.
- 2** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Inaugura una exposición de CONFER en la Santa Caridad.
- 3** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Confirmaciones en La Lantejuela.
- 4** Mañana Recibe audiencias.
- 5** Mañana Asiste a la presentación oficial de la Tabla de San Bartolomé de Esturmio después de su restauración.
Tarde Preside la reunión de la Fundación Santa María Reina de la Familia.
Viaja a Córdoba para impartir una conferencia, invitado por la Delegación Diocesana de Pastoral Obrera.
- 6** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Entrevista con el Cardenal Errázuriz, Arzobispo Emérito de Santiago de Chile.
- 7** Mañana Presenta a D. Mario Iceta en el encuentro de Pastoral Familiar en el Centro de Estudios Teológicos.
Tarde Preside la bendición de la Parroquia de la Purísima Concepción de Las Navas de la Concepción, después de las obras de restauración.

- 8** Mañana Viaja a Ávila para acompañar a la Peregrinación Diocesana con motivo de la celebración del Año Teresiano.
Preside la Misa con los peregrinos en la casa natal de Santa Teresa.
- 9** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Bendice la imagen del Cristo de la Parroquia de Santa María de la Cabeza.
- 10** Mañana Recibe audiencias.
- 11** Mañana Recibe audiencias.
- 12** Preside la conferencia de Mons. Gerardo Melgar, Obispo de Osma-Soria, en la Casa Sacerdotal sobre pastoral familiar.
- 13** Recibe audiencias.
Traslado al aeropuerto para viajar a Roma para asistir al Consistorio de creación de nuevos cardenales, entre ellos Mons. Ricardo Blázquez.
- 14** Retorna de Roma.
- 15** Mañana Imparte un retiro a CONFER Diocesana.
Preside la Eucaristía de clausura del Año Mater Dolorosa de los Servitas de Carmona.
- 16** Mañana Preside la reunión del Consejo Episcopal.
Tarde Preside la reunión de la Fundación de los COFS
Noche Visita protocolaria al Pregonero de la Semana Santa de este año.
- 17** Mañana Recibe a los medios de comunicación locales.
Mediodía Visita a las Hijas de Cristo Rey.
- 18** Mañana Recibe audiencias.
Tarde Imparte una meditación a los seminaristas del Seminario Mayor.
Preside la ceremonia de la bendición e imposición de la Ceniza en la S.I.Catedral.
- 19** Mañana Preside la reunión de la Provincia Eclesiástica.
Tarde Acude a la conferencia del Cardenal Rouco, organizada por el Seminario de Estudios Laicales.
- 20** Tarde Asiste a la ponencia de D. José Sánchez en el Colegio de Santa Ana, en el marco de unas Jornadas organizadas por Escuelas Católicas de Andalucía.

21 al 28

Viaja a Lima (Perú) para dirigir un curso de formación para todas las Superioras de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de toda Latino América.

